

## LOS ACADEMICOS ARQUITECTOS DEL TIEMPO DE GOYA

---

SEÑORES ACADEMICOS:

No es difícil cumplir vuestro <sup>encargo</sup> ~~señalo~~ de hablar, en esta solemne junta, de los arquitectos que eran Académicos de San Fernando al mismo tiempo que Goya, puesto que la primera parte de la vida del gran pintor <sup>en la del siglo XVIII</sup> coincide con una época de la arquitectura española que ha sido muy estudiada. Y la que corresponde a sus años en el siglo XIX, la arquitectura fernandina, es también conocida, aunque no tan divulgada, quizás porque no merezca la pena, dada su parvedad y su pobreza. Los arquitectos académicos que profesaron una y otra, fueron casi todos amigos de Goya -de algunos de los cuales nos ha dejado maravillosos retratos- y cuyas biografías nos son familiares. No es del caso repetirlas, ni siquiera de modo sumario. Mi objeto interpretando vuestro deseo, es sencillamente, recordar a estos arquitectos, a la luz magnífica del astro de la pintura, en la ocasión de su centenario.

Si el desarrollo de la vida artística del gran pintor se hace paralelamente al de la modalidad española del llamado estilo neo-clásico, parece que ambos debieran comprenderse bajo un mismo signo estético. Pero de que modo tan contrario el arte de Goya florece genial, personalísimo, aun en sus inspiraciones mas deferentes, subjetivo, siempre mudable; y el de los arquitectos del resurgido clasicismo significa, la permanencia, el objetivismo normativo, la sumisión, no sin sacrificio, a una preceptiva universal!... Y, sin embargo, el curso de la adaptación y desenvolvimiento del nuevo estilo arquitectónico ofrecen caracteres especiales que llenan de



interés la actividad de aquellos maestros que lo acatan, lo afirman y lo superan, elevándolo, como siempre, a la categoría de propio y singular....

Es cierto que <sup>aquel</sup> ~~el~~ cambio de dinastía <sup>al comenzar el siglo XVIII,</sup> nos trajo otros muchos cambios en el orden de la cultura. Para la arquitectura fué trascendental. La barroca, dominante <sup>entonces</sup> ~~en Europa al comenzar el siglo XVIII,~~ de la misma esencia y principios aunque de matices nacionales diferentes, había dado ya aquí su acento extremista y bravío, constantes del temperamento español, llegando a los mayores delirios; creando aquella "tramoya de teatro eternizada en piedra", obra de libertad de los arquitectos "malditos", tan llena de imaginación como falta de razón y de lógica según los neoclásicos y en la que, no obstante, se ha venido a encontrar en nuestros días una regularidad científica, sometida nada menos que al cálculo infinitesimal, aun en las formas del último periodo, que se combinan y penetran caprichosamente y al azar. ¡Que sorpresa para los Pons, los Cean Bermúdez y tantos otros, este aspecto matemático de las gerigonzas y garambainas, como ellos calificaban a las ardientes y apasionadas fantasías de aquellos maestros corruptores, sujetos, según parece, a principios que éstos obedecían intuitivamente, sin sospechar siquiera las leyes de un oculto y misterioso gobierno! .....

Es cierto, que la importación de las novedades borbónicas, fué haciendo desaparecer muchas cosas de la <sup>monarquía</sup> ~~dinastía~~ anterior, tan adaptada al carácter nacional. Felipe V - se ha dicho con frase feliz - nos trajo una magnífica peluca, pero como tal postizo, sin vida propia y sin raíces.

Más también es cierto que el cambio, por lo que a la arquitectura se refiere, se hubiese producido aun sin aquella circunstancia política, ya que España no habría podido evitar la influencia académica, ni el aire intelectual de la Europa de entonces.



El hecho ineludible y explicable, es que las ostentosas y galanas composiciones de nuestros arquitectos barrocos, tan del gusto popular, lo mismo en lo civil que en lo religioso, fueron reemplazadas por una mas serena pero híbrida arquitectura de raíz <sup>romana</sup> y prosapia francesa: el clasicismo "rococó".

Terminada la guerra de sucesión y pacificado el país, era natural que la Corte triunfante se aplicara a la adaptación de su gusto europeo en las obras reales y en las fundaciones piadosas, arrumbando para siempre los bizarros y jocundos churriguerismos.

La introducción del nuevo estilo, no podia encomendarse, claro está, a aquellos arquitectos ultrabarrocos, indisciplinados y castizos. Por eso, se confió, pues no podia ser de otro modo, a ingenios extranjeros, italianos y franceses, seleccionados de real mano, cuyo arte, conformado al dogma clásico, no estaban aun exento totalmente de licencias.

Pero después, y ésto es lo interesante, son los propios arquitectos españoles, sometidos ahora a la manera y disciplina de estos maestros extranjeros, Sachetti, Cartier, Bonavia, etc., los que de un modo ordenado y científico orientan el nuevo estilo académico hacia un purismo más preceptivo é intransigente que en parte alguna.

La causa de la que se consideraba decadencia de la arquitectura, era el olvido de los principios <sup>virtuosos</sup> viñolescos tanto como la confusión originada por la excesiva independencia de los que la practicaban. Es difícil, en efecto, advinar en uno de aquellos retablos de 1700, el sistema de ejes y proporciones del romano, oculto en la exhuberancia y profusión de formas violentas y ornatos caprichosos.

El remedio a estos males, estaba en la restauración del dogma y en la ferrea aplicación organizada, precisamente en el momento formativo del arquitecto, hasta entonces educado



bajo la acción directa ~~y formal~~ de un maestro libre de todo lazo u obligación que no fuese <sup>la</sup> ~~de~~ del gremio local, sin otra doctrina estética que su propia fantasía, al servicio del gusto popular, y en un ambiente apto para el frenesí.

Tal fué la labor implacable y sabia de la Academia de San Fernando y de sus estudios de Arquitectura, que principiaba por ~~una~~ <sup>la</sup> avanzada teorizante de un grupo de profesores, los primeros académicos anteriores a Goya académico (1780) ~~=~~ á algunos de los cuales no trató o no llegó a conocer. Interesaba implantar energicamente la pura doctrina, y así, en esa época se traducen, adaptan y publican, mas tratados vitruvianos que en ninguna otra.

Comienza Don José Castañeda (+ 1766), arquitecto un poco filósofo y matemático, traduciendo y dedicando a la Academia (1761) el Compendio de Vitrubio que Claudio Perrault había compuesto en francés. Siguen, Don Diego de Villanueva, hijo del fundador, hermano de Don Juan y autor de la fachada de esta Casa, que tradujo y diseñó la obra de Viñola (1764), publicando en 1766 su famosa "colección de "Papeles Críticos" en forma epistolar, debeladores, con ingenio y mordacidad, de la arquitectura barroca de sus días. Don José Hermosilla, arquitecto humanista, formado en Roma, Director de la Academia, del cual es, con notas aclaratorios, otra traducción del Vitrubio, Don Benito Baile, asimismo matemático y polígrafo. Y como didácticos o ~~teóricos~~ tambien, aunque no profesionales titulados, el Dean de Játiva, D. José Ortiz y Sanz, quien además de los diez libros clásicos tradujo y publicó la arquitectura de Palladio (1777), y el P. Miguel de Benavente, que dió la versión castellana, ilustrándola, de los "Elementos de toda la arquitectura Civil" del P. Rieger (1768).

Vienen a ser estos Académicos, anteriores a Goya, los propagandistas literarios de la arquitectura resurgida, teo-



~~ricos~~ <sup>antes</sup> ~~nizantes~~ y eruditos, mas que maestros de traza y fábrica; ~~mas~~ sabios que dibujantes; casi todos renegados del barroco y rebautizados en las oficinas de los extranjeros de transición, traídos por Felipe V. Unidos por la misma fé en la empresa restauradora, asumen el papel de doctrinarios de la intransigencia purificadora académica. Y además, con sentido progresivo, pues al mismo tiempo que las preceptivas modulares y formales de los órdenes, publican tambien tratados de matemáticas y de perspectiva, reglas para el dibujo geométrico y para el lavado de sombras; perfeccionamientos de la técnica de los oficios; todo ello con fines didácticos en la disciplina de la novedad.

Pero los arquitectos académicos, verdaderos amigos y ~~compañeros~~ <sup>compañeros</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> Goya, en el siglo XVIII, son los maestros de los reinados de los dos Carlos, no escritores teóricos, sino proyectistas y constructores, profesando en la misma práctica de la enseñanza y con el mismo ideal estético, de conjugar la sensibilidad plástica de sus composiciones, con la rigidez dogmática de los tratados.

Fijándonos en la evolución de sus obras, desde la iniciación transitiva del estilo importado, hasta las preocupaciones y victorias puristas del final del siglo, y frente al arte personal, único e inimitable de Goya, es interesante comparar el de estos arquitectos, ofreciendo en mayor o menor grado, con intensidad y ritmo diferente, el sacrificio de su personalidad en aras de lo colectivo, ahogando en la obediencia a los cánones la presunta fantasía heredada de sus antepasados barrocos, con una voluntad obstinada y firme, para despojarse de todo lo que no fuere el juego modular de las proporciones impuestas y la ortodoxia de los perfiles definidos; de un modo ponderado y circunspecto, como ocurre en Sabatini; indeciso y contradictorio, como en Don Ventura Rodríguez; o manteniendo en tensión el triunfo, ya logrado, de las formas puras, como en Villanueva.





va..... Y con esta gloriosa trinidad, los discípulos y los sa  
télites..... Goya no conoció a Sachetti, acusado<sup>ya</sup> por los  
intransigentes de poco amante de la sencillez, de la unidad y  
de la corrección.

Don Francisco Sabatini, español de nacimiento, italiano  
por su educación, sabiamente conducida en el ambiente de Roma  
al lado de su maestro Vauvitelli, arquitecto culto y de sóli-  
da base técnica, y correcto sin pasión, evoluciona del barro-  
co templado a la amable serenidad final, gradual y lentamente,  
sin reacciones ni conflictos. Desde el sepulcro de Fernando VI  
en las Salesas (1760), hasta la iglesia de Santa Ana de Valla-  
dolid, el desprendimiento de su nativo, aunque leve barroquis-  
mo es sosegado, y en la pureza de esa última obra existe tanta  
serena y elegante armonía como en la primera.

Don Ventura Rodríguez es el hombre de oficio, sano y fuer-  
te, según Goya lo pintó. Educado con precocidad en la subordi-  
nación de la obra, de escasa cultura, lleno de naturalidad, de  
ingenuidad y de entusiasmo por su oficio; formado en el blando  
y dulce italianismo de Sachetti; pero a la vista de los gran-  
des sucesos churriguerescos, se impuso con su inmensa voluntad,  
los rigores de la preceptiva, ahogando sus naturales sentimien-  
tos barrocos de hijo del pueblo. Por esto su evolución hacia  
la sequedad vitrubiana nunca <sup>completamente</sup> conseguida, a pesar de todo <sup>su esfuerzo</sup> es  
agitada y rápida. Desde la rotunda y caprichosa iglesia de San  
Marcos, hasta la casi herreriana de los Agustinos Filipinos de  
Valladolid, pasan solamente diez años. Después sus reacciones  
se suceden constantes, apuntando siempre al rompimiento y la  
licencia, al recuerdo barroco, hasta claudicar, según la confe-  
sión postrera. La fecunda vida artística de Don Ventura Rodri-  
guez, es una constante y oculta contradicción, un permanente  
conflicto entre su sensibilidad y su natural fantasía, y el



dogma de la nueva doctrina, contra el que no pudo o no quiso rebelarse.

Ha cumplido la Academia su propósito. Los arquitectos que crea en sus clases, forman ya una gran familia, ~~ordenada~~ disciplinada y sensata, unida por la misma fé en el estilo. La imaginación opera según un verdadero código y sus aspiraciones son depurar, decantar e imponer el rigor y la uniformidad en las construcciones nacionales. La invención se reduce a acomodar las reglas al asunto y a ordenarlo todo. Este afán de ordenamiento engendra el urbanismo, ciencia y arte de los neoclásicos. Su teoría eclética, dentro de la preceptiva, es racionalista, expresada años después con las máximas de Milicia que parecen de un ~~racionalismo~~ <sup>funcionalismo</sup> moderno.

Tienen también su política estética: "El legislador<sup>, dicen,</sup> no permitirá que las bellas artes caigan en extravagancias, chocarrerías y necedades; á este fin dispondrá que se extienda el buen gusto por toda la nación, no permitiendo que ninguno lo ejecute publicamente sin haber probado su talento y rectitud de ideas". "Que se introduzcan estas máximas hasta las aldeas y cabañas, porque un aldeano que sepa vivir y discernir con gusto, será buen labrador". "Las bellas artes, no necesitan riquezas pero si buena dirección; los verdaderos Mecenas son los directores.....". etc. -.

Tales doctrina y política, sinceramente sentidas y aplicadas ~~estas~~ <sup>ya</sup> por la Academia a la arquitectura, inspiraron la Real Cédula de 1777, y encomendando á una Comisión especial y permanente, la censura de todas las obras públicas de arquitectura, incluso de las eclesiásticas. Llenas están las actas de ~~esta~~ <sup>esta</sup> medio siglo de nuestra Academia de la labor silenciosa y abnegada de aquellos arquitectos guardianes de lo clásico que se tradujo en grandes beneficios, entre los que no faltaron,



claro es, errores muy propios de la ciega fé en la verdadera arquitectura, según ellos única e inmortal.....

Fruto de aquel apogeo razonador y purista fué D. Juan de Villanueva, en el que ya no existe evolución. Y porque nace y se forma en ambiente académico, vive los monumentos romanos y por si fuese poco, se impregna de los herreriano en El Escorial, ~~no~~ conoce conflictos con el ascendiente barroco, ni entiende de rebeldías. Pero en él la razón toma tal ímpetu y fuerza y está contenida <sup>tal</sup> a presión, ~~tal~~, que parece pronta a romper las aparentes firaldades, conseguidas a precio de honda y concentrada pasión por lo perfecto. Goya le retrató en ese maravilloso lienzo de nuestro Museo, con su tipo fino, de mirada penetrante, de rostro aguileño e inteligente.

Al lado de Sabatini, que significa la continuidad de la blanda introducción neoclásica; de Ventura Rodriguez, que representa la aspiración purista, y de Villanueva, que personifica el triunfo apasionado de la modalidad mas ortodoxa que ninguna otra europea por su filiación ~~de neoclasicismo~~ herreriano, se hallan los demas arquitectos académicos de segunda magnitud, con los que Goya compartió las tareas corporativas, discípulos y continuadores de tales maestros:

Don Miguel Fernández, ayudante de Sabatini, el primer pensionado en Roma por la Academia, autor del templo de la Orden de Montesa en Valencia (+ 1786). Don Juan Pedro Arnal, representando el tipo del arquitecto erudito, que existe en todas las épocas, bibliófilo, investigador, grabador y dibujante extraordinario, académico de gran actividad, digno de mejor suerte y lucimiento. Don Julian Sanchez Bort (+ 1786). Don Manuel Machuca (+ 1799). Don Francisco Sanchez (+ 1800) y Don Julian Barcenilla ( ), los cuatro ayudantes de Don Ventura Rodriguez, sus continuadores y devotos discípulos, sin otra



preocupación que imitar al maestro.

Don José Moreno (+ 1794) que desempeñó, en sustitución de Don Antonio Pons, la secretaria de aquella benemérita Comisión de Censura, acreditándose además en trabajos literarios y críticos. Don Ramón Durán, malogrado arquitecto, alabada esperanza de Cean Bermudez. Don Ignacio Haan, tan interesante como poco estudiado. Y con éstos los franceses Marquet y Lemaury y el italiano D. Carlos Ruta, el amigo y condiscípulo de Sabatini, pues la Academia, con amplio criterio, honraba así a los extranjeros que por sus trabajos o crédito lo merecían.

Tales eran los arquitectos amigos y compañeros de Goya en la Real Academia de <sup>Nobles</sup> ~~Bellas~~ Artes del siglo XVIII, integramente académicos y neoclásicos. Las arquitecturas pasadas no despertaban en ellos interés apreciable; no las comprenden o las desprecian. Sin embargo, en los mismos salones académicos, se oye ya el poético elogio de la arquitectura gótica y a las bibliotecas privadas de estos arquitectos, nutridas de tratados ~~receptivos~~ <sup>preceptivos</sup> y de ensayos filosóficos sobre el "gusto", creyentes en la unidad clásica, van llegando las publicaciones de viajes exploradores que contienen descripciones y descubrimientos de arquitectura en Grecia, en Egipto, ~~en Nubia~~, en países de Oriente, que estimulan además aquí, el conocimiento directo de nuestros monumentos, iniciando la Academia un nuevo y racional método de los estudios artísticos. Se va preparando así el camino para revelar la belleza e importancia de otras arquitecturas que no son la de Roma, minando la firmeza del clasicismo vitrubiano, para reemplazarlo por el neo-helénico y anunciar con la libertad de estilos, el romanticismo en arquitectura y el siglo XIX, con su arqueología y su eclecticismo y su afanoso cultivar el jardín frondoso y productivo de los estilos históricos.



La invasión napoleónica paralizó casi totalmente las tareas de la Academia. Y así como ésta guerra de independencia ofreció a Goya los motivos de inspiración mas singulares, a su técnica y a su genio sublime, esa guerra acabó con toda la actividad constructora anterior. La arquitectura no florece ~~sin~~ el oro y sin la paz, y ninguna de las dos cosas pudo encontrar en el agitado y miserable reinado de Fernando VII.

Los arquitectos fernandinos, hubieron de heredar la manera <sup>meta</sup> ~~pura~~ y cálida de Villanueva, pero la pobreza y la inquietud del país, no consentían nuevos edificios oficiales ni importantes construcciones religiosas, ni la continuación de reformas urbanas, arbitraria y precipitadamente iniciadas por el Rey intruso. Materiales pobres, crean formas decadentes y al servicio de programas mezquinos, ~~Toman importancia los cementerios recién creados~~ y las fábricas tristes y desoladas de la escasa edificación ciudadana, impregnan su arquitectura de una agobiadora melancolía.

Las sobriedades y perfecciones, tan puras y ejemplares de Villanueva, parecen relajarse en la imitación de estos continuadores. Se encuentran en ellos licencias en las proporciones é incorrecciones en la molduración y aun en la traza general. Se da, con retraso, mas importancia a los órdenes griegos, especialmente al dórico de Paestum. Se usan y mezclan con las helénicas formas egipcias, y hay un sentido mas que nunca preferente por lo decorativo y ornamental, que en algunos casos degenera en menudencia o afeminamiento.

No obstante, la enseñanza en la Academia, sigue con la misma preceptiva anterior, con leal observancia de la doctrina clásica, y con mas fidelidad que en otras naciones. Por ese mismo tiempo Schinkel en Alemania y ~~el~~ <sup>el</sup> grupo de arquitectos ingleses, resucitaban <sup>ya</sup> el estilo gótico al amparo de un anticipado romanticismo literario.



La trinidad sobresaliente de arquitectos académicos, desde 1815 á 1828, año de la muerte de Goya, está ahora representada por Silvestre Pérez, Antonio López Aguado é Isidro Gonzalez Velazquez. Antes hay que citar a Don Manuel Martin Rodriguez, formado por su tio Don Ventura, que representa aquí el recuerdo del siglo anterior.

Silvestre Pérez es el arquitecto académico más íntimo y próximo a Goya y del que, sin embargo, ni hizo, que se sepa, retrato alguno. Aragonés tambien y discípulo de la Academia, que lo envió a Roma, tenemos de él abajo, en nuestro archivo, dibujos y proyectos de alumno que demuestran su buen gusto y destreza. Poeta é íntimo amigo de Moratin, de vida un tanto azarosa, sirvió a José Bonaparte, vivió en Francia y sus obras en el norte de España, lo acreditan como lo mejor de entonces, aunque siempre inferior a sus diseños y planos. Clásico de formación, queriendo aplicar los preceptos del arte poética de Horacio a la arquitectura, si se analizan detenidamente sus escasas obras, se encuentran en ellas libertades y desproporciones que están ya distantes de las purezas de los maestros, pero acusando una gran personalidad. Silvestre Pérez, nacido años antes, hubiese quizás igualado a Villanueva.

Discípulos de este gran maestro fueron Antonio López Aguado é Isidro Gonzalez Velazquez, rivales en todo; en el favor real, en la competencia académica, en el prestigio público y en desviar sus fuertes principios hacia minuciosidades ornamentales. Goya trató y retrató a Juan Antonio Cuervo y a Tiburcio Pérez Cuervo, dos arquitectos de escasa producción; y aun alcanzó a Custodio Moreno y a Inclán Valdés, que pertenecen ya a la época isabelina.

XXXXXXXXXX

Quizás ninguno de éstos arquitectos, ni aún los grandes maestros del siglo XVIII, puedan elevarse a la excelsa categoría





de "genios" en la que Dios ha situado a Goya. Dotados, en mayor o menor grado, de fuerza intelectual y de fecundidad productora, no podían, sin embargo, inventar cosas nuevas y ejemplares, ni revelar su poderosa imaginación creativa con hechos sin precedentes, ni traducir su fantasía en obras únicas y admirables, fijando de éste modo una eterna personalidad artística, como Goya con su pintura, pues el limitado campo en que aquellas facultades tenían que desenvolverse, la disciplina de un estilo determinado, no lo consentían.

Pero el decoro y nobleza de unos, la discreción de otros y el talento de todos estos profesores que acabamos de recordar, han permitido que en la Historia Universal del Arte, el capítulo de la arquitectura neoclásica española se mantenga honrosamente al lado de la de las demás naciones, y que el honor y la gloria de nuestra Real Academia de San Fernando, se conserven firmes y brillantes, ya va para dos siglos, merced, en buena parte, a estos arquitectos académicos, dignos compañeros del genial pintor.